

CARAS Y CARETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

**AÑO II
Nº 70**
Noviembre 15 de 1891

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN D. JACKSON

Schütz

Honradez bien cimentada,
filantropía probada,
excelente corazón,
mucho fé en la religion
y..... mucha plata acuñada.



SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Rimas», por Ulecia—«La cuerda sensible», por M. García—«Astronomía», por M. Toledano—«El país de los números», por Lecanda—«Epigramas», por Mestre y Pintado—«Para ellas», por Madame Polisson—«La novia de mi retrato», por M. Marzal—«Teatros», por Caliban—«Cuento rápido», por Emisión Menor—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Señor don Juan D. Jackson—Apuntes del viaje ministerial á la frontera del Brasil—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Ya se les ha concluido á los suicidas ese aliciente que hasta aquí tenían los atentados contra la propia existencia: el de la publicidad.

A muchos, mas que el desprecio por la vida y los sufrimientos que en ella encontraban, les inducía á darse muerte el deseo de figurar en los diarios, y de lograr, por este medio, que su nombre corriera de boca en boca, como el de una persona valerosa y resuelta, que había tenido la sangre fría de escribir, con pulso firme y buena gramática, varios pliegos de papel, momentos antes de *finarse á sígo* misma.

La prensa de la capital ha dispuesto no dar cuenta en lo sucesivo de los casos de suicidio que se produzcan, tratando de evitar el *contagio* que parece ocasionar la publicación de esas noticias, según las observaciones que se han hecho.

Despidámonos, pues, de volver á ver en los diarios noticias como ésta:

«La familia del señor de Lobanillo hállase bajo el peso de una terrible desgracia que ha venido á sumir en las tinieblas del dolor un hogar do la felicidad imperaba con toda su corte de encantos y de venturas.

El hijo mayor de los señores de Lobanillo, en quien se notaba de algun tiempo á esta parte cierta melancolía impropia de su carácter, y una invencible repugnancia por la ensalada de ápio, se mató anoche él solo, por intoxicación. Para lograr su intento, se bebió: primero, un frasco de tinta de escribir, después el *kerosene* contenido en la lámpara que alumbraba el zaguán, y, por último, una taza de bencina, con la que su padre había estado momentos antes quitando las manchas á una levita de verano. Con todos esos líquidos en el cuerpo se puso á tocar el acordeón, diciendo á la familia que se sentía con ganas de darles música un rato; pero no bien había

ejecutado los primeros compases de una mazurca, empezó á salirle humo por los agujeros de la nariz y lágrimas negras por los ojos, y por pronto que quiso la familia apagarle con baldes de agua, hizo un *calderon* prolongado en el instrumento y dejó de existir. Conducido al lecho, y al despojarle de las ropas para reconocerle interiormente, encontróse sujeta á las cintas del calzoncillo la siguiente carta:

«Queridos papás: La existencia se me hacía insostenible, desde que supe que Leonora, — á quien sabéis amaba ciegamente, — gustaba más de oír tocar á mi amigo Serapio la bandurria que á mí el acordeón, y decidí quitármela. No culpeis de mi muerte más que á esa contrariedad. Perdónenme y no se olviden de meter el acordeón en el ataúd que guarde mis despojos.»

Está explicado que el joven Lobanillo, manifestase esa repugnancia por la ensalada de ápio.

Serapio era el preferido de Leonora, y claro es que tenía que repugnarle todo lo que le pareciera *ser apio*, ó lo fuera realmente.

Deseamos á la familia del señor Lobanillo la mayor resignación en tan dura prueba.»

La lectura de esta noticia impresionaba fuertemente á las familias, sobre todo á aquellas en que se cuentan jóvenes de la edad y de las pasiones de Lobanillo, ó muchachas que puedan influir con sus veleidades en la suerte de los hombres, como Leonora influyó en la del acordeonista, y por muchos días el tema de la conversación era el mismo:

—¿Pero has visto mamá que entereza la de ese mozo?

—Era todo un hombre.

—Sin conocerle me ha interesado por lo que demostraba querer á esa mujer.

—Algunos enamorados son atroces para solucionar conflictos.

—Yo en lugar de Leonora me moriría de pena.

¡Es claro! Estos comentarios, que en la mayoría de los casos expresan simpatías por los que se matan, inspiraban á los jóvenes enamorados la idea del suicidio, siquiera por que dijeran de ellos que eran *todo unos hombres* é interesó á las mujeres, como Lobanillo interesaba después de muerto á la que hemos presentado en conversación con su mamá.

Y durante un mes ó dos, los médicos forenses no hacían otra cosa que recoger cadáveres de muchachos envenenados por amor, á veces con los mismos líquidos que Lobanillo empleó para *fallecerse*.

Es indudable que con el acuerdo tomado por la prensa se aminorará mucho el número de los que se suicidan.

Se dirá que la misión del periodismo noticioso no se aviene con la ocultación de un hecho tan extraordinario como es el de un suicidio, — mucho mas si el suicidado es persona muy conocida — y que en muchos casos no tendrá más remedio que quebrantar el acuerdo, para no privar al público de una noticia interesante.

No hace falta quebrantarle. En esos casos, pueden adoptarse fórmulas que sirvan para dar cuenta del suicidio sin presentarle como tal.

Por ejemplo, puede decirse:

«Ayer apareció sin vida, detrás de un baul que tenía en su dormitorio, el Sr. D. Fulano. El cadáver presentaba un agujero de bala en el cielo de la boca. Junto al cuerpo se encontró una pistola de dos cañones.

Se supone que iba á guardar la pistola en el baul y que, al abrir este, tropezó la tapa en el gatillo é hizo salir el tiro. La circunstancia de haberle entrado la bala por la boca

se explica por haber dado un bostezo el Sr. D. Fulano en el momento de dispararse el arma.»

O esto otro:

«Estando en la operación de sugetar una cuerda á una viga del techo, el conocido Sr. Mengano — sin duda con intento de colgar una jaula, — tuvo la desgracia de caer desde la escalera que le sostenía, arrollándose de tal modo la cuerda al pescuezo que quedó pendiente de ella, no tardando en morir por la asfixia.»

Con este modo de presentar el suicidio ninguno, por mucha predisposición que tenga á él, tendrá motivo para estimularse.

Todo lo mas que hará, si se halla muy hastiado de vivir en el mismo planeta que Urbano Chucarro, será intentar poner jaulas pendientes del techo para ver si le ocurre lo que al señor que se asfixió, ó meter armas de fuego en los baules, procurando bostezar durante la operación.

Consideramos muy acertada la determinación de la prensa y no hubiera hecho nada de mas con haber agregado á las noticias que piensa abolir, las referentes á revoluciones.

Tenga en cuenta que á raíz de la revolución argentina estallaron las de Chile, Uruguay (!!) San Salvador, Paraguay y el Brasil.

¿Por que no puede ser esto tambien un contagio producido por la publicidad?

Verdad es que si se fueran á suprimir todas las noticias de hechos que pueden reproducirse por la simple divulgación que se haga de ellos ¡adios noticierismo!

Habría quien propusiese la no publicación de las ascensiones que el capitán Mayer proyecta hacer aquí en su globo *Patria*, por temor de que el Gobierno, contagiado del afán de *ascender*, agregará nuevos ascensos á los doscientos que se dice acaba de dar por los sucesos del 11.

EUSTAQUIO PELLICER



Rimas

Ante tu puerta llamo, porque tengo
un apuro formal,
del cual solo un humano prestamista
hoy me puede salvar

Compadécete al fin de mi quebranto
y de mi tierno afán....

¿Qué dices prestamista del infierno?
¿Que cuando he de pagar?

A decírtelo voy muy francamente:

El día que te lleven á enterrar,
si ante Dios, por tus culpas, no te manda
á vivir con Satán.

Ante el sepulcro que á tu cuerpo guarde
por una eternidad....

¡Todo lo que hoy me des, con intereses
te lo podré pagar!

ULECIA



La cuerda sensible

No puedo asegurar, si por haberlo oído contar voy á referirlo, ó si por haberlo leído puedo contarlo; pero como para el caso, después de todo, es lo que menos importa, pasemos al hecho, que fué el siguiente:

El doctor Marcos, y por algo le pondrían tal nombre, tenía tanta fé en la virtud de su esposa como en el sulfato de quinina

En cuanto á lo de la quinina, respetemos las creencias del médico; pero en cuanto á la virtud de Trinidad, que así se llamaba la esposa del doctor, hay que hacer constar que el marido se engañaba de medio á medio.

Trinidad tenía un amante.

Un joven, á quien el doctor doblaba seguramente la edad, y el cual contaba precisamente los mismos años que la esposa infiel, era el favorecido por ésta.

Arturo, ó sea el criminal amante, era alto, moreno, de una fisonomía nada vulgar, á la que daba cierto realce una sedosa barba y una abundante y rizada cabellera; era un buen mozo, en toda la extensión de la palabra, hasta el punto que más de una señora, al contemplarlo, se limitó á calificar en Trinidad de falta lo que, á no dudarlo, constituía un delito.

La esposa del doctor Marcos se hubiera considerado completamente dichosa, si una ligera nube no hubiera ido con demasiada frecuencia á oscurecer el cielo de su felicidad.

Esta nube la constituía el carácter reflexivo, hasta rayar en meditando, de Arturo.

—¿Pero qué tienes, hombre?

—¡Absolutamente nada!

—Cualquiera diría que estás preocupado, que te sucede algo que no quieres ó no te atreves á confiarme.

—Pero mujer, si no me sucede nada.

Y como estos diálogos ocurrían con demasiada frecuencia, Trinidad acababa siempre por poner fin á ellos, diciendo á su amante:

—¿Desearía saber cuál es tu cuerda sensible?

Á lo que Arturo se limitaba á contestar, con una mas ó menos dulce, pero siempre agradable sonrisa.

Así las cosas, ocurrió que el doctor, aprovechando una temporada, en la que su clientela disfrutaba de la mas envidiable salud (en detrimento de los intereses del médico), convino éste con su esposa en ir á pasar unos días á un pueblecito, situado no lejos de la capital, y á donde la comunicación, por haber vía férrea, resultaba bastante cómoda.

Dos días hacía que se encontraban instalados el doctor Marcos y su esposa, en su nueva residencia, cuando Arturo había tomado ya para la suya en el mismo hotel y en el piso segundo, la habitación inmediata á la que ocupaba el matrimonio.

Pero una serie de circunstancias que causaban la desesperación de Trinidad y su amante, hacían que contra lo que estos habían calculado, desde su llegada á aquel punto no encontrarán ocasión de verse y hablarse á solas, y sin testigos ni por un solo momento.

De aquí sin duda la causa de que un día se le ocurriera, no se sabe á cual de ellos, la idea de hacer llegar á manos del doctor Marcos, momentos antes de la salida del último tren, un telegrama firmado por uno de sus mas importantes clientes, avisándole el estado grave en que aquel se encontraba y reclamando con la mayor premura los auxilios de la ciencia.

La estrategia dió el resultado apetecido.

Al doctor Marcos le faltó el tiempo para dirigirse á la estación del ferrocarril, aunque no sin antes despedirse de su esposa, asegurándole para su tranquilidad, que tan luego como el estado del enfermo se lo permitiese, se apresuraría á volver á su lado.

Todavía estaban celebrando Trinidad y Arturo el resultado de su feliz idea y contaban con la tranquilidad de haber oído las señales de salida del tren en el que, en su opinión, el doctor había marchado, las horas que, por ausencia de éste, podían estar sin la presencia de enojosos testigos, cuando se dejaron oír varios golpes en la puerta de la habitación en que se encontraban, al mismo tiempo que la voz del doctor llamando á su esposa.

El estupor de ambos amantes no tuvo límites.

Trinidad, después de intentar algunas carreras por la habitación, concluyó por quedarse en la actitud de un palomino atontado.

Arturo, más sereno, ó comprendiendo mejor el peligro, se dirigió á una ventana que daba al patio del Hotel, único punto de salida posible en aquellos instantes; pero al primer golpe de vista y no bien á la tal ventana se hubo asomado, comprendió que la distancia que la separaba del suelo, no era para salvada de un salto, y como á esto el doctor redoblaba los golpes dados á la puerta, y las voces llamando á su mujer eran cada vez mayores, Arturo, comenzaba á no saber que resolución podría tomar, cuando se fijó en una cuerda, que al alcance de la mano, y por el lado de afuera de la ventana colgaba perpendicularmente al centro del patio; verla Arturo, cogióse á ella, descolgándose y comenzando... el más estrepitoso volteo de campana que jamás se ha oído, todo fué uno, y como no le era posible recuperar el lugar que al asirse de la cuerda abandonado había, y el volteo ó repique lejos de disminuir era cada vez mayor, al ver que se dirigían gentes al lugar de la ocurrencia, que por el ruido no era difícil averiguar donde pudiera ser, Arturo, queriendo evitar el ser visto en aquel sitio y á aquella hora, (se nos ha olvidado consignar que eran las primeras de la noche), quiso

apresurar la bajada, pero lo hizo con tan poca habilidad ó mala suerte, que resultó el más infeliz de los saltadores.

El doctor Marcos continuaba creyendo en el sulfato de quinina y en la virtud de su esposa.

La coincidencia de haberse encontrado en la estación con el cliente, en nombre de quien se le había telegrafado, fué causa de que en lugar de emprender el viaje decidiera volverse al hotel, donde á su llegada sólo se le ocurrió pensar en lo providencial que había sido su regreso, pues no de otro modo le hubiera sido posible prestar los auxilios de la ciencia á aquel joven, cuyo estado de magullamiento era realmente lastimoso.

Como consecuencia de aquella cura, resultaron íntimos amigos el doctor Marcos y Arturo.

Uno de los días en que éste, que ya se encontraba en completo estado de convalecencia, fué á ver á su amigo, en ocasión de estar éste fuera, dijo sonriendo á Trinidad, que se hallaba sentada cerca de la ventana que daba al patio:

—No me has dicho tantas veces que deseabas saber cual era mi cuerda sensible?—pues ahí la tienes,—añadió señalando la que al alcance de la mano y perpendicularmente, caía al patio, la que continuaba allí con objeto de hacer sonar la campana, ó para lo que tuviera á bien disponer la casualidad ó la Providencia.



Astronomía

—¿Qué estás leyendo, Pilar?

—Una carta que me envía uno que debe de estar muy fuerte en Astronomía.

El sistema es muy bonito para el género amoroso; yo supongo que la ha escrito en algun observatorio.

Dice que su amor se inflama por mí, que soy su alegría, y para empezar me llama,

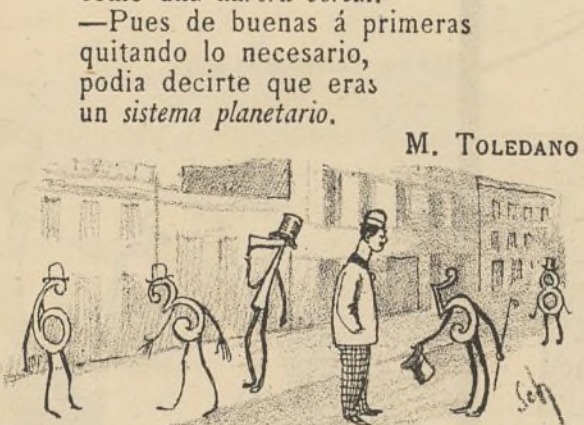
claro Sol del Mediodía, y para llamarme bella tras esfuerzos verdaderos, dice que soy una estrella, y mis ojos dos luceros.

Y no queriendo ceder en su afán monomaniaco, dice que hasta debo ser cierto signo del zodiaco.

Que no hay belleza ninguna que en mí no tenga su asiento, que soy blanca cual la luna, y ligera como el viento.

Y tras tanta tontería añade, para final, que es cada sonrisa mía como una aurora boreal.

—Pues de buenas á primeras quitando lo necesario, podía decirte que eras un sistema planetario.



El país de los números

(MEMORIAS ÍNTIMAS DEL DOCTOR TRAVELLER)

I

Al día siguiente me examinaba de Aritmética Superior y me encontraba ya bastante cansado.

El reloj dió las tres de la madrugada, é hice un esfuerzo por sacudir el sueño y seguir estudiando. Imposible. La lámpara ya no alumbraba; la atmósfera de mi pequeña habitación apenas si tenía alguna exigua cantidad de oxígeno, á cambio del ácido carbónico y del humo de tabaco que envolvía todos los objetos en una niebla pesada y opaca.

Mesé mis cabellos; pasé mi mano convulsa por mi calenturienta frente; me restregué los párpados, pero mis ojos volvieron á querer cerrarse.

Imposible seguir estudiando. La fatiga me vencía, y me dirigí al lecho, donde me acosté.

II

¡Qué hermoso panorama! Después de haber andado mucho, muchísimo, había llegado á Matematicópolis, capital del Estado libre de los números.

Las calles de la población estaban todas tiradas por líneas paralelas y con una exactitud matemática; una multitud alegre y bulliciosa andaba por ellas. Vi unos delgados y largos que caminaban muy de prisa; vi otros muy gruesos que eran los *ceros*, hermosos y rollizos, quizás porque nada valían sin la ayuda de los demás; vi saludar á un número *primo* á sus parientes, y noté que estos escaseaban en la positivista ciudad, y también noté que los transeúntes se formaban en largas filas, constituyendo cantidades asombrosas, imposibles de leer.

Los números, es decir, los habitantes de Matematicópolis, parecían no haber notado mi presencia, y me coloqué debajo de una *raíz* gigantesca que había sido abandonada por sus inquilinos.

Un movimiento de curiosidad en las gentes, mejor dicho en los números, me avisó de que algo ocurría, miré á lo largo de la calle y vi avanzar magestuosamente una serie de *monomios* formados en correcta formación.

—¡Viva nuestro ejército!—gritó un *ochito* regordote que estaba en primera fila y un «¡viva!» general se alzó potente de la multitud numérica.

Delante del monomio primero, observé que iban bailando y gritando muchos números pequeñitos que debían ser los chiquillos de la extraña ciudad. Como vi que otros números los llevaban encima y los levantaban en alto para que vieran el paso de las tropas y los llamaban *exponentes*, ya no me cupo la menor duda de que aquellos numerillos eran los números del porvenir.

III

Terminado el paso de las extrañas tropas numéricas, me sumé á la multitud que avanzaba por la calle y cuál no fué mi asombro cuando sentí que me daban un golpecito en un hombro.

Me volví, y me encontré con un *cinco* que me hacía una cortés reverencia.

—¿A qué vienes aquí?—me preguntó.

—Pues á visitaros,—contesté en el mismo tono que me había interrogado aquella vocicilla gangosa.

—Pues yo te conozco mucho; soy Jefe del Observatorio Humánico de Matematicópolis, y te he visto muchas veces ocupándote de nosotros.

—Cierto,—añadió.

—Hablemos,—añadió, y me condujo á un café servido por *nueves* muy atentos y al que concurrían los mas elegantes *sietes* de la población.

Pocas palabras bastaron para que mi extraño interlocutor me pusiera al corriente de todo lo que ocurría en el país de los números, que no era poco.

Cansados los *unos* de que los otros, los *treses*, gobernarán el Estado, se habían dedicado á conspirar y pensaban levantarse en rebelión aquel mismo día, al grito de *Viva la igualdad numérica*. Los *treses*, disponiendo de la fuerza, y sabedores de la trama de sus enemigos, habían movilizad en un momento todos los *monomios* y *p limonios*, de las nación y habían constituido sus retenes con la guarnición de Matematicópolis.

Terminamos de hablar de política y hablamos de diversiones. Los números eran sumamente aficionados á los toros; los que yo había considerado círculos eran sus plazas. Entonces me dijo el *Cinco*:

—Ya sabrás que uno de los mayores empeños de tus semejantes consiste en saber el valor exacto de nuestras plazas...

—¿El valor del círculo?... ¿Su cuadratura?... Sí, cierto;—añadí con ansiedad—¿y tú lo sabes?

—Ya lo creo.

—Pues dímelo.

—¡Ah, imposible!... Ese es uno de nuestros secretos.

IV

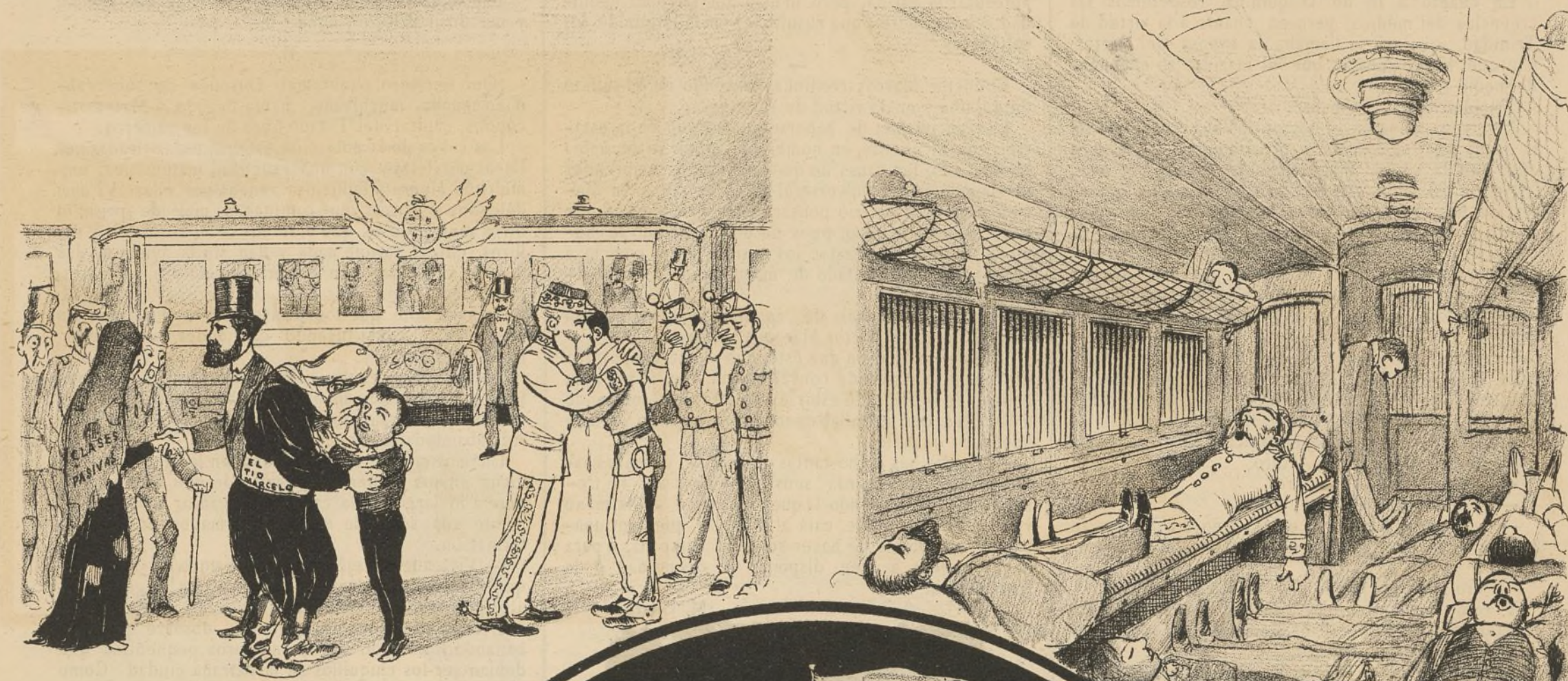
Después me dijo que en la ciudad escaseaban los *primos* que allí la mayoría no lo era, y que los *primos* iban escaseando á medida que aumentaba el género numérico. Que los *sietes* eran los aristócratas elegantes, y que los *treses* los tiranos que se hacían pasar por sobrenumericos.

Salimos del café, yo volví á insistir para que el amable *Cinco* me pusiera al corriente del valor del círculo... taurino, y tanto se lo pedí y tanto se lo rogué, que quedamos citados aquella misma noche para que me confiara el secreto.

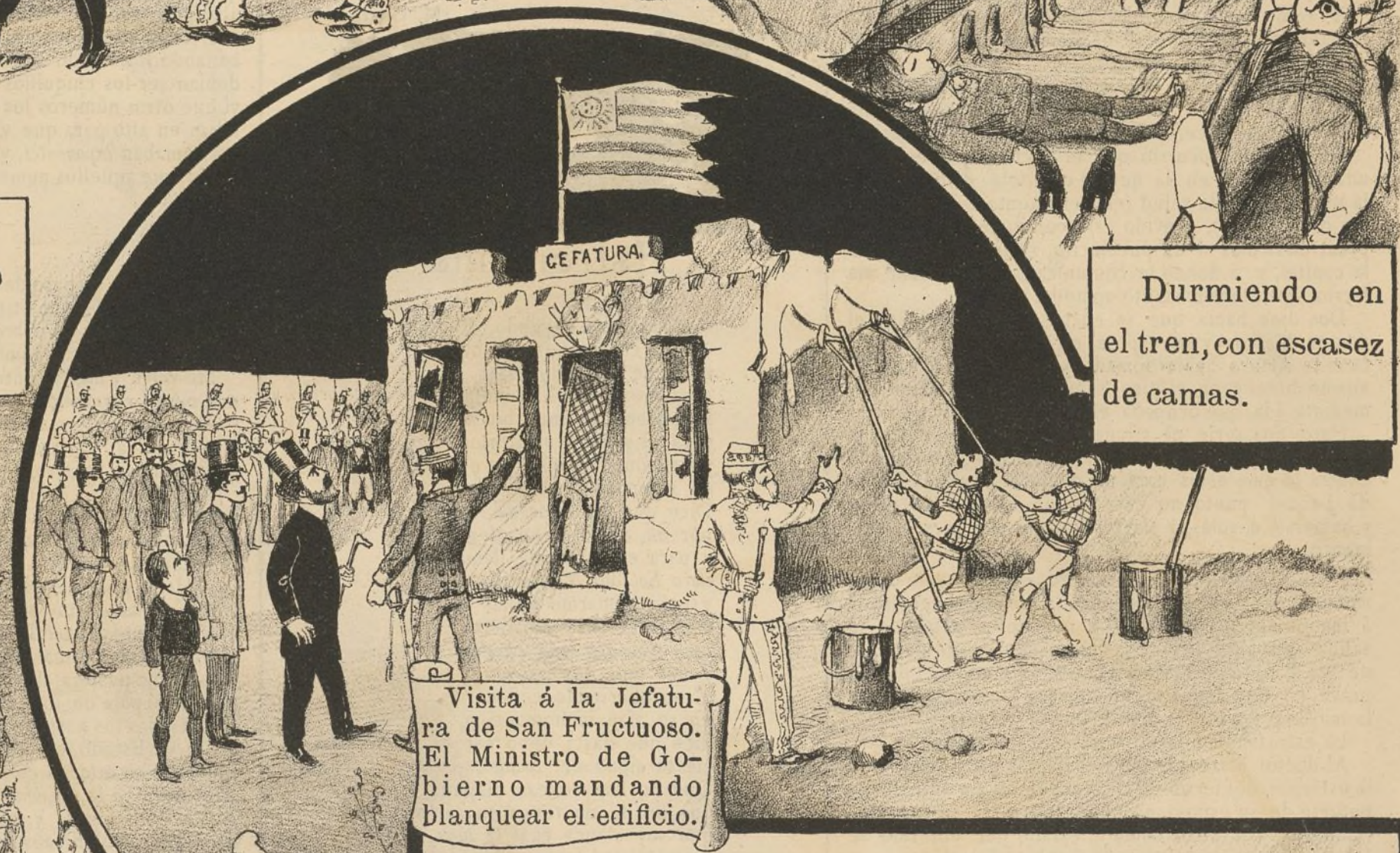
Y poco que me iba yo á acreditar de matemático cuando volviera á la Tierra y expusiera mi descubrimiento, dejando tamañitos á todos los sabios desde Pitágoras hasta Lazónal.

Cuando dieron las doce en el reloj de la Plaza, me dirigí al sitio donde debía esperarme el *Cinco*. Avanzaba yo muy de prisa, cuando escuché un tiroteo horroroso que me hizo volver la cabeza.

APUNTES DEL VIAJE MINISTERIAL Á LA FRONTERA DEL BRASIL

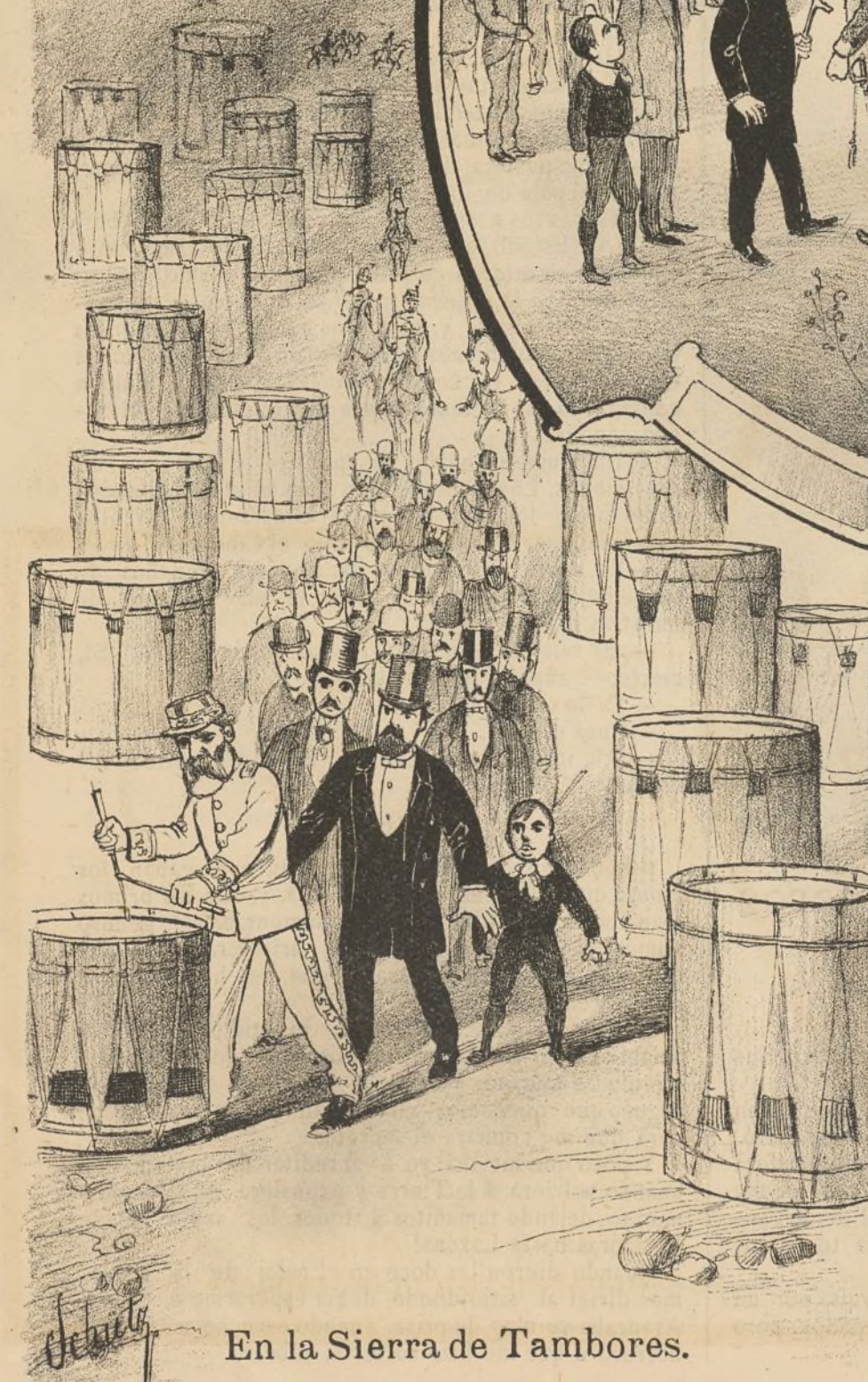


La salida de Montevideo.



Durmiendo en el tren, con escasez de camas.

Visita á la Jefatura de San Fructuoso. El Ministro de Gobierno mandando blanquear el edificio.



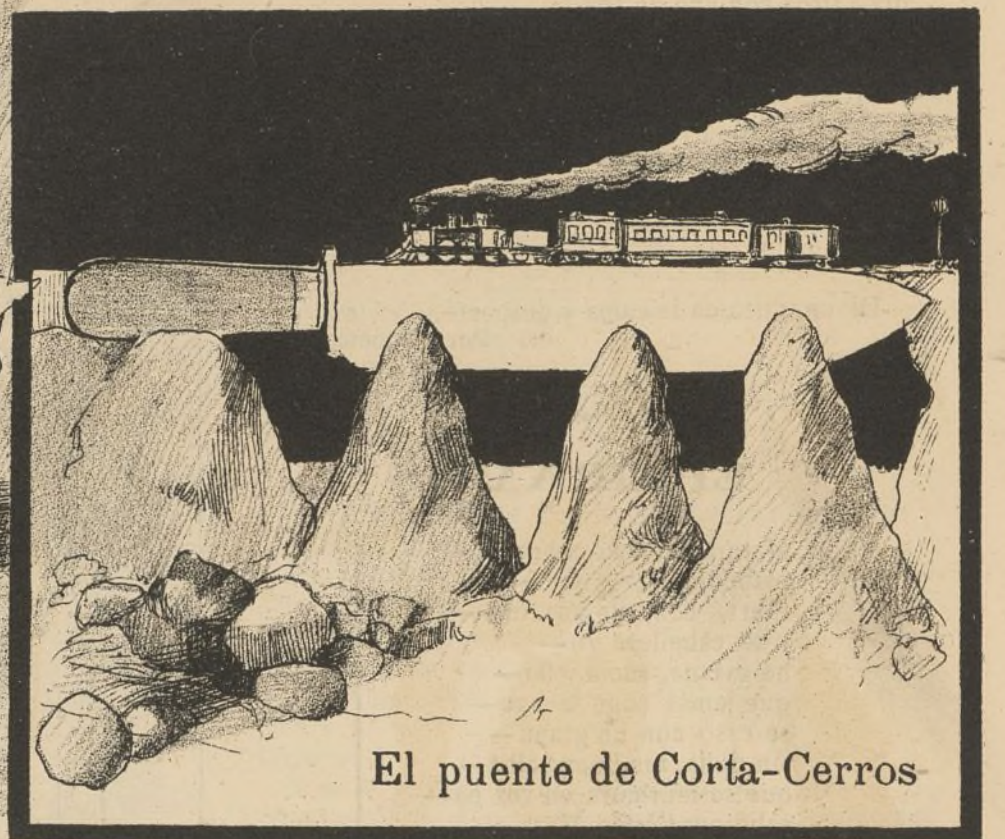
En la Sierra de Tambores.



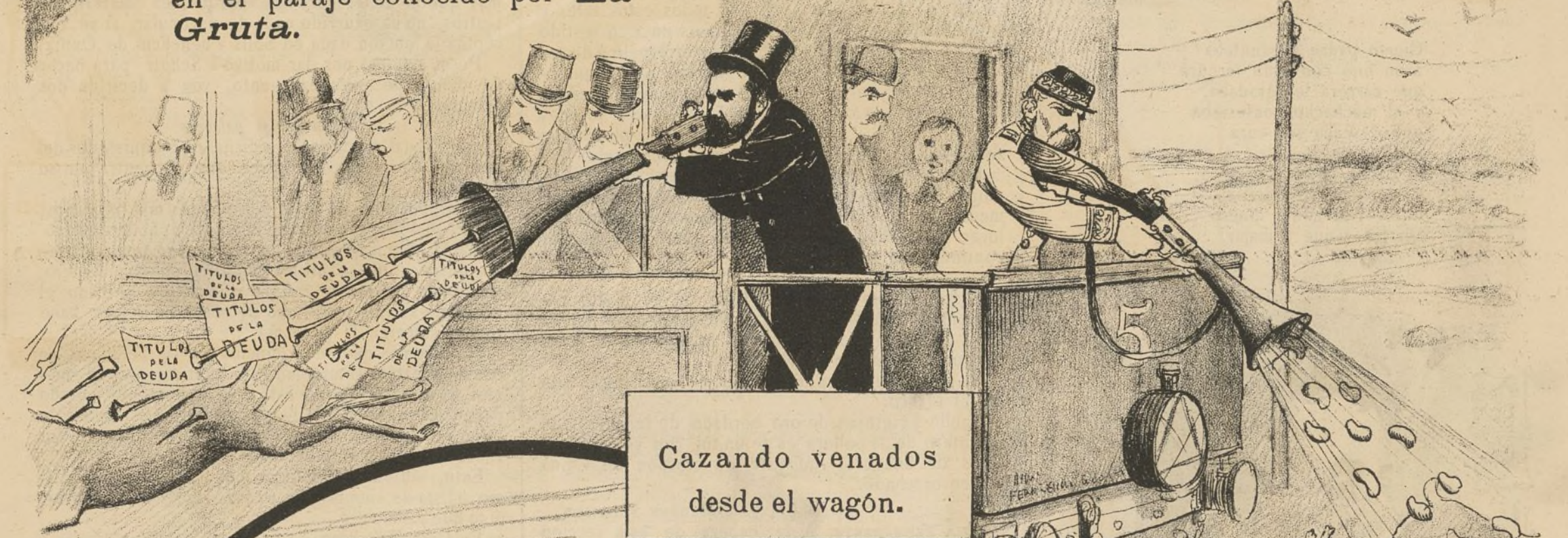
Bautismo del Cerro de los Ministros.



Sorprendidos por una tormenta en el paraje conocido por La Gruta.



El puente de Corta-Cerros



Cazando venados desde el wagón.



Discurso en pleno campo



Regreso á Montevideo: Los que le esperaban con mas impaciencia.

Por una de las calles avanzaba á todo correr un polinomio, en tanto que un grupo de unos la emprendía á tiros con uno de treses.

De la obscuridad de la plaza, surgió á la luz de los fogonazos la silueta de mi hombre, digo de mi Cinco. Mi corazón palpitaba... ¡Iba á saber el valor exacto del círculo!... ¡Un secreto de los números! Una descarga cerrada sonó en el espacio y el Cinco cayó en tierra ó en suelo; me acerqué á él... ¡Desesperación! Estaba muerto.

V

Dí un salto en la cama y desperté.

Por el Doctor
LECANDA

EPÍGRAMAS

Maruja, que es pobre, co—
estúpida, fea y vie—
tuerta, con solo una ore—
y de cabellera ro—
holgazana, súcia y flo—
que jamás coge la agu—
se casó con un granu—
sin duda, tan buena alha—
que se murmura en voz ba—
salió perdiendo Maru—

ja

MESTRE

Cierto padre preguntaba á su hijo con gran ternura qué carrera le agradaba, y el muchacho contestaba que deseaba ser cura —¿Por qué?—volvió á preguntar el padre, grave y severo, y el chico, sin vacilar, dijo:—Por ganar dinero sin tener que trabajar.

PINTADO



En la próxima estación gozará de gran favor para trajes de baile la muselina de seda, que ha destronado por completo á los tules que estaban en auge desde la Exposición. Junto con la muselina triunfan los crespones, los crespones de China y las telas de sedas ligeras de colores y dibujos que recuerdan las que se usaban á principios de siglo.

El *noeud*, el *panier* Luis XVI, las guirnalas de flores se llevarán aún, pero empiezan á decaer.

El tul ruso, que servía para velos únicamente, se empleará rayado para vestidos. También veremos crespones y muselinas atornasoladas. El *glacé* de *ombré* y las rayas algo irregulares se encuentran en la mayoría de los modelos nuevos.

El tul *givré* de plata y oro se prestará mucho para combinar trajes de baile ó de disfraz, tan brillantes como vaporosos.

Se hace gran consumo de tiras de muselina bordadas y con perlas que se emplean para puños, volantes, cuellos, escotes, etc. Un encaje negro bordado de *têtes* ó de *pointes* de pedrería se emplea para iguales

finos y aún resulta más elegante el crespón de China con incrustaciones de encaje de Lyon.



Como alta novedad citaremos el tul griego, con bordados altos, aplicados sobre transparentes de *surah* ó *glacé* de los tonos verdosos ó violáceos que están en moda. Esta misma combinación se emplea también para *toilettes* ricas de paseo ó visita, pero el fondo debe ser en este caso de pañete.

Se adoptan bastante los adornos en forma de escamas. Se los encuentra en seda, bordados y pasamanería. Encuéntrense también tiras de raso blanco, bordadas en oro, en este gusto, y ya preparadas para emplearse.

Inútil es decir que las damas serías, que ya no bailan, prefieren á todos estos tules y gasas un rico vestido de terciopelo ó de seda, brochada, con pasamanerías ó encajes. Las casadas jóvenes combinan el crespón de China, la muselina de seda y el terciopelo.

Los modelos que se inician son relativamente sencillos. Priva la pollera llamada de «Campana», de media cola y se observa una marcada tendencia á colocar los adornos en sentido diagonal. Las mangas continúan de las formas actuales.

El figurín que hoy intercalamos en el texto, representa la *toilette* lucida por Mlle Sisos en el tercer acto de la comedia «Madame Agnès» en el gran teatro del Gimnasio de París.

Es un traje de casa. El cuerpo y las mangas son de tul blanco.

Cuello y cinturón de oro bordado de turquesas; el delantero de la pollera es de un tul con volantes orlados de encajes. *Redingote* de crespón de China blanco brochado.

MADAME POLISSON

NOTA PERMANENTE: A la cabeza de esta sección publicamos en todos los números retratos de las damas más conocidas de nuestra sociedad.



La novia de mi retrato

Se llama mi novia Nules
Y es natural de Clavita,
Tiene los ojos chiquita
Y la boca muy azules.
Su rostro es de nieve y oro
Y sus cabellos de rosa
En fin que vale un preciosa
Su cara por lo tesoro.

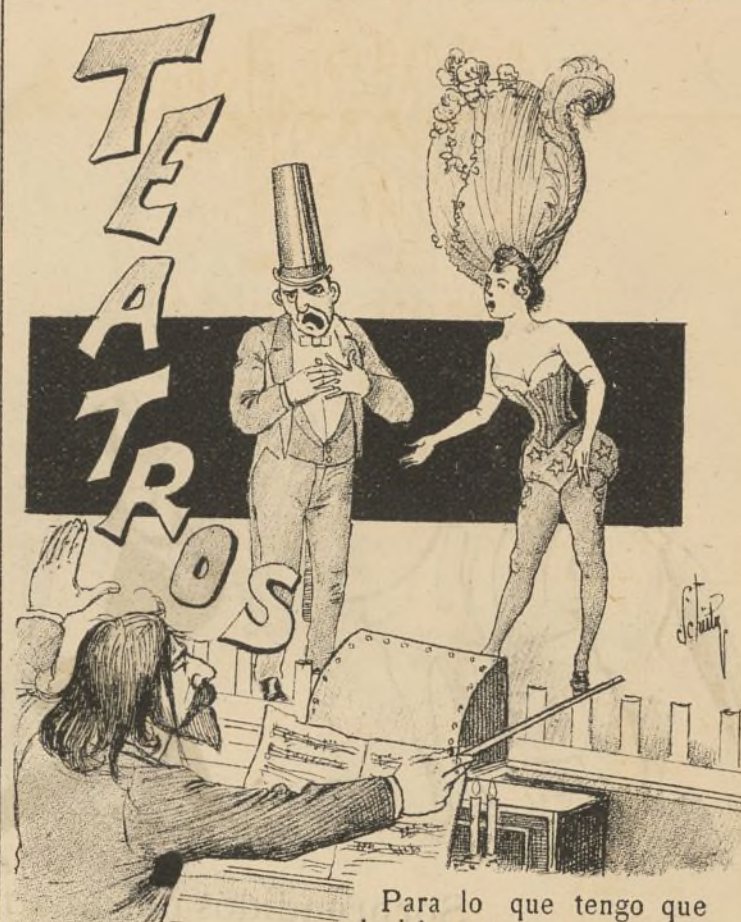
Son abultados sus pies
Y muy pequeños sus senos,
En suma, mi novia buenos
Modelo de tipos es.
Pero... hay un importante
Que es para mí inconveniente,
Que tiene un primo Vicente
El cual se llama tunante.

Y me carga con estimo
Y nada al primito exceso,
Pues con excusa de beso
Suele darme más de un primo.

Esto, lector no me escama
Y francamente me gusta;
No se me sople la asusta
Lo que á la verdad me dama.

O lo que sería mujer,
No la haga yo mi peor,
Y me los llegue á mayor
De los de marca poner.

M. MARZAL



Para lo que tengo que decirles esta semana, valía mas que no hiciese crónica, porque, en materia de teatros, no ha ocurrido nada de particular, si se exceptúa la función dada en Solís á beneficio de Oxilia. Pero, siquiera por dar motivo á Schütz para hacer un dibujo de encabezamiento, voy á decirles dos palabras,

solamente dos palabras

número igual al de las que dirige el conquistador del *Duo de los paraguas* á la joven que encuentra en su camino.

El espectáculo de Solís á que antes nos referimos, congregó á una buena parte de nuestro público selecto.

Había gran interés por oír al afamado tenor oriental, después de su última campaña en Rio Janeiro, de donde partió la noticia que había perdido el tesoro de su voz, por efecto de la afección que hace tiempo sufre en la garganta.

No diremos que en la función de su beneficio se nos manifestara completamente afónico; pero si hemos de declarar que no está suficientemente curado para desarrollar la voz de su registro. Los agudos le salen velados y en algunos casos parece oírsele dos voces distintas que salieran de su garganta.

Esto, sin embargo, reconocimos en Oxilia al mismo artista de siempre, en punto á saber dar colorido á lo que canta.

En *Luisa Miller*, en la romanza del *Duca d'Alba* y en la melodía de Logheder *Se tu la vedi*, pieza que Oxilia interpreta con amor, fué objeto de una ovación tan ruidosa como merecida.

Para hoy se ha proyectado otro espectáculo puramente musical en que tomarán parte Oxilia y el reputado violinista Luis Sambucetti, además de los señores Logheder, Nicastro, Frank, Francisco Sambucetti, Rius, Aguilar y Leal é Irigoyen.

En dicha fiesta, cuyo programa es bastante extenso y atrayente, cantará Oxilia la romanza *Non posso amarti*, cuya letra pertenece al señor Muñoz y Perez, habiendo sido compuesta la música por el señor Sambucetti.

De lleno para arriba puede contarse la entrada que esta noche tendrá Solís.

Anoche debió reabrir sus puertas el Politeama con la Compañía Tomba, á estar á lo que dicen los carteles y programas lanzados al público.

En la próxima crónica daremos detalles del debut como de las representaciones sucesivas.

También Cibils anunció reabrirse ayer con una compañía de zarzuela cómica en que figuran las simpáticas primeras tiple Pancha Diaz y Amelia Mendez, y el aplaudido y no menos simpático actor cómico Félix Mesa.

También os diré el resultado del estreno la próxima semana.

San Felipe siempre llama público, ya con una novedad ya con otra.

Con la compañía de zarzuela presenta ahora á un pintor que en un abrir y cerrar de ojos hace un cuadro á la vista del público.

Se nos ocurre que podía pintar uno de mucha actualidad y no de mucho trabajo: El cuadro de la situación.

Con un clavo y un jopo estaba hecho.

Pues señor, me excedí de las dos palabras que me proponía decirles.

Aviado estaba si tratándose de dar dinero me corriera lo mismo.

CALIBAN



Cuento rápido

(ó ESCRITO RÁPIDAMENTE)

—¡Hola! dijo Ricardo ingresando en nuestra tertulia que se constituía todas las noches bajo la dirección del que primero llegaba; hace fresquito ¿eh? ¿Y Fernando? ¡Ah! Ya me lo supongo; en casa de su adorada (lástima que no sea tan solo dorada)...

¡Vaya un chico que pierde tiempo en conjugar el verbo amar! ¡Ni un Inspector de escuelas se preocupa tanto de conjugaciones! ¡Y, si ustedes supieran...

—Todos sabemos.

—¡Como! ¿lo saben todos? ¡Es imposible! ¿Y que saben?

—Conjugar.

—¿Y qué me importa á mi eso? Yo creí que sabían ya lo que iba á contar relativo á Fernando y su Dulcinea.

—Cuenta, cuenta Scheherezade. Tu sabes contar muy bien.

—Ya lo creo; mejor que un Ministro de Hacienda. Ya debían haberme nombrado Contador de la Nación.

—Aunque por lo embustero, pareces contador... de gas.

Empieza, pues.

—A pedido general, como rezan los programas de teatro.

Ustedes saben que, para nosotros, el nombre de Luisa es mas conocido que *La Gran Via*, debido á que Fernando lo ha repetido algunos millones de veces. Todo se le vuelve proclamar su felicidad y su fortuna al poseer tal maravilla, creada exclusivamente para él, según dice. Pues oigan ustedes.

Una noche, mas negra que la situación económica que atravesamos, ó, mejor dicho, que nos atraviesa, transitaba yo por una calle de cuyo nombre no quiero acordarme. En una de las casas allí situadas, debía celebrarse una gran fiesta, pues la calle estaba ocupada por gran número de carruajes. Llevaba yo un largo remington...

—Hombre! ¿ibas de caza?

—¿Habita por allí algun acreedor?

—Quiero decir que iba envuelto en un largo sobretodo de esos que llaman *remington*, cuyo sobretodo me cubría la cara hasta los ojos. Al doblar la esquina, acercóse una mujer, cuyo rostro desaparecía bajo tupido velo, seguida de otra que parecía sirviente.

—¡Por Dios, Ernesto,—dijo con voz temblorosa,—escúchame te lo ruego.

Quedéme algo sorprendido como pueden ustedes suponerse, pero ella no se fijó en esto, como no se había fijado en mi rostro, y siguió diciendo:

—No lo niegues; sé que vas á ese baile á cortejar á Julia para vengar mis pretendidas infidelidades pero yo te juro que desprecio con toda mi alma á ese alcornoque.

Escuso decir á ustedes que aquella dama me había confundido con otro á causa del cuello que le impedía verme el rostro.

A todo esto ya había recobrado yo mi calma y tomado mi partido.

Empecé, pues, á caminar á su lado para tratar de ver quién era aquella mujer que seguía jurándome por todos los santos del calendario que nunca había atendido á tal imbécil.

—¿No me contestas, Ernesto; dudas de mis palabras? Dí, ¿estás convencido?

—Oh!—dije yo tomando el gesto de *Otelo*—No es cierto lo que dices: él anda haciendo alarde de poseer por completo tu amor...

—¡Te juro que le aborrezco!—exclamó con calor.

—¿Y por qué conservas entonces el velo? ¿Tendrás acaso temor de que te descubra la falsedad en la cara?

Esto lo decía yo para conseguir que se dejara ver el rostro.

—No, no,—dijo—pero... la hora...

—¿Qué!—exclamé yo tratando de imitar el arrogante ademán de amante caballeresco de melodrama.

—¿Qué puedes temer yendo conmigo?

—Nada, dijo ella suavemente—Si tú lo pides...

Y levantó el velo á tiempo que pasábamos bajo un farol.

¿No adivinan ustedes quién era el alcornoque de que hablábamos?

Saqueen ustedes la consecuencia despues que les haya dicho que la chica era la novia de Fernando.

EMISION MENOR

DENUNCIAS



Dolce far niente

Ocupándose un diario de las graves denuncias que ha hecho por la prensa el Comisario de Rivera, Pedro Gheri, dice:

«Una vez esclarecidos los hechos, debe el Gobierno barrer sin contemplaciones á todo el personal de esa Jefatura.»

De acuerdo con el colega.

Y que si no los barre el Gobierno no será por falta de escoba, porque precisamente es la única Jefatura que cuenta con un Escobar.

Si veis á un hombre de mirada incierta y de semblante fiero llamando, á fin de mes, á vuestra puerta, ¡huid!... ¡es el casero!

De un telegrama, sobre la revolucion de Rio Grande:

«Puede reunirse un cuerpo de ejército no menor de 20,000 plazas, para ir sobre Rio Janeiro. Dicho ejército organizarse en Pelotas?»

¿En Pelotas? Pues poco gasto de uniformes originará la organizacion de ese cuerpo de ejército.

Casó Pepe con Susana hace tres dias apenas, y ayer me escribió diciendo que tiene á *Su-sana* enferma.

Discurriendo un colega sobre el curso forzoso: Con el lanzamiento del papel habrá hecho el gobierno lo único que le quedaba para hacer en materia de desaciertos.

Pero no en materia de hacer malos papeles; porque los ha hecho de todas clases y muchos peores que los fiduciarios.

En Las Piedras se ha casado don Blas con Ruperta Agi, y ahora pregunta asombrado cómo se halla en otro estado si no ha salido de aquí.

De una correspondencia de Rio:

«El conde de Leopoldina ha repartido á los pobres de la capital 14.000 arrobas de azúcar.»

¿Que indigencia mas dulce la de los pobres de Rio Janeiro!

Aquel que pierde en el juego dicen que gana en amor; ¡si seré yo desgraciado que siempre perdí en los dos!

Leyendo el inventario que el Sr. Adolfo del Campo publicó en *La Razon*, para cuenta de lo que contenía la casa que le desalojó la Junta en el Prado:

Muebles y objetos de comedor: «...cuatro teteras, tres ensaladeras, dulceras de cristal, una docena de copas para licor de cristal (¿qué licor será ese?) lámparas de centro de comedor, bandejas metal blanco, bomboneras, carabinas (¡demonio!) balas (¡zambombas!) fulminantes (¡córcholis!) boletos para el tren (¡Cielos!).»

Dejamos el diario y nos ponemos á meditar en silencio, haciéndonos esta pregunta: ¿Qué aplicacion tendrían todas esas cosas en el comedor?

No habrá toro que maltrate al esposo de Inocencia, pues, en tal caso, el combate es de potencia á potencia.

El Mariscal Deodoro da Fonseca, según dice el telégrafo, se halla gravemente enfermo. Deben estar los brasileiros temblando por lo que hará cuando se mejore.

Porque recordarán ustedes que, cuando se declaró dictador estaba convaliente de otra dolencia grave tambien.

¡Siempre á vueltas con el corrector de pruebas y con los cajistas!

En el quinto párrafo de la segunda columna del *Zig-Zag* anterior apareció un refrán que quiso ser éste: «sardina que lleva el gato tarde ó nunca vuelve al plato» pero que no pudo pasar de ser este otro: «sardina que lleva el gato tarde ó temprano vuelve al plato» lo cual no es lo mismo para la desgraciada sardina.

Y en el primer suelto de la segunda columna de *Menudencias*, del número anterior tambien, no se pueden contar los *gazapos* que salieron porque era una conejera completa.

Aborcada por abortada, desensos por descensos, *revolucion* por *revolucion* ¡la mar de disparates, caballeros!

Nos consuela el pensar que el Gobierno, comete muchos mas errores.

ESTE NÚMERO

es el antepenúltimo que recibirán los suscritores de campaña que no hayan satisfecho las suscripciones vencidas el último día del mes de Octubre.

No cedemos una línea en nuestra resolución de suspender el envío del periódico á todo el que esté atrasado en mas de un mes con nuestro Administrador.

¡Antes enérgicos que fundidos!



Pericon—Buenos Aires—Lo malo no es que sea largo sino que este escrito tan en memo

C. R.—Idem—No hablemos de publicar esas cosas.

Fruta—Idem—¡Paciencia, Señor! Cada uno es todo lo imbécil que le dá la gana.

Caletre—Rocha—Ponga V. freno á sus versos porque el día menos pensado se le van á ir hasta dos leguas mas alla de Pekin.

P. P. P.—San Carlos—

En su número no me meto, pero el soneto, señor, tiene tanto de soneto como Freire de orador.

Cucaracha—Soriano—Es muy pedestre.

R.—Idem—Convengamos en que eso es muy pasado de oportunidad?

Juan Cavila—Nico-Perez—Recrimine V. cuanto quiera al Gobierno, pero sin hacer esos versos tan mal medidos.

B. N. S.—Treinta y Tres—No se moleste mas.

F. C.—Durazno—Traté de aprovechar alguno; pero no fué posible.

Facon—Mercedes—Le autorizo á V. para que se corte las manos con su pseudónimo.

Un militar—San Fructuoso—Cuando se vea en una accion de guerra trate de emplear esos versos como arma ofensiva. Verá Vd. como no queda un solo enemigo con vida.

Girasol—Montevideo—Nada de eso tiene sentido comun.

El de siempre—Idem—En efecto; sigue tan negado como el primer día.

G. V.—Idem—¿Que chiste mas dramático tiene Vd?

Nenú—Idem—¿Tampoco Vd. cuenta las sílabas...

B. A. R.—Idem—El asunto es octogenario, por lo menos.

Don Tat—Idem—¿Qué jugamos á que V. me lo mandó creyendo que era una gran cosa?

Mejillon—Idem—¿Otro enemigo de la ortografia?

J. M.—Idem—En lo sucesivo, cuando escriba *arto* pongale una *ache* delante.

Fonógrafo—Idem—¿Y que no es zonzos el cuentecito!

O. W.—Idem—Absolutamente imposible. Perdón.

Apostolito—Idem—Verá Vd. como no encuentra periódico que se lo publique.

Fray-Rana—Idem—Pues... ¡que quiere que le diga! Que no tiene Vd. ni remota idea de la rima.

El vecino de enfrente—Idem—Si tal supiera me mudaba de casa mañana mismo.

G. S.—Idem—¿Yó cómplice? ¡Nunca!

Diapason—Idem—Está usted en un tono muy bajo para que lo pueda cantar el periódico.

Ninguno—Idem—No hay quien tenga la benevolencia que V. necesita.

Tabaró—Idem—Malos.

Zeta—Idem—Saque V. una copia de la anterior respuesta.

Longinos—Idem—

Hallé en su carta, señor Longinos, toda una sarta de desatinos.



LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N.º 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.




LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean gnasa se tiene como muy electo, que los rinos de esta casa hacen revivir a un muerto.



VERDADEROS
INCOMPARABLES

GUANTES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889



OR



TRADE MARK

MELBOURNE



OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERÍA DE LONDRES

43—18 DE JULIO—43



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café, le apuesto caro mejor, á que no hay casa mejor, á que no me apuesta usted.



TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271



CASA DE REMATES Y COMISIONES

DE Eduardo Goret y Ca.

RINCON 95

Rematan de hábil manera, compran y venden terrenos y buscan plata á cualquiera. Vaya á esta casa el que quiera realizar negocios buenos.



CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.ª

ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)



HOTEL UNIVERSAL

DE JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras

Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.



LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.ª

Progresá todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.



A.B. CASTELLANOS & C.ª

Rematadores y Comisionistas

CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.



FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se cópia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

